



## **ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES**

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

**ILMO. DR. D. RAFAEL RUIZ CALATRAVA**

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE HONOR

EN MADRID, EL DÍA 29 DE ABRIL DE 2025

Es con una profunda emoción y un inmenso agradecimiento que me dirijo a ustedes en este día tan significativo. Ingresar a la Academia Hispanoamericana de Doctores representa para mí no solo un honor, sino también una enorme responsabilidad que asumo con humildad y entusiasmo. Permítanme, en primer lugar, expresar mi más sincero agradecimiento a quienes han hecho posible este momento. A los miembros de la Academia que han considerado mi trayectoria y mis contribuciones merecedoras de este reconocimiento, les ofrezco mi compromiso de estar a la altura de su confianza. Su dedicación al saber y su compromiso con el avance del conocimiento son una fuente de inspiración constante.

Quisiera también extender mi gratitud a mis mentores, colegas y colaboradores, quienes a lo largo de mi camino profesional han compartido su sabiduría, su apoyo y su visión. Sus enseñanzas y su aliento han sido fundamentales para mi desarrollo y para los logros que hoy me permiten estar aquí.

Y, por supuesto, a mi esposa, familia y amigos, cuyo amor incondicional y apoyo constante han sido mi roca y mi motor. Sin su presencia y aliento, este camino no hubiera sido posible o mucho más arduo. Gracias por creer en mí, incluso cuando yo mismo dudaba.



Recibir esta distinción de la Academia Hispanoamericana de Doctores, es un honor que atesoraré siempre.

Permítanme, en estos breves minutos, entrelazar los hilos que hacen de este ingreso un momento tan especial. Pienso en el legado imponente de Séneca, faro de la filosofía estoica nacido en Córdoba, cuyas reflexiones sobre la virtud, la razón y el autodomínio siguen resonando con fuerza en nuestros días. Su pensamiento, forjado en la introspección y la observación de la condición humana, nos invita a la templanza, a la virtud y a la búsqueda de la excelencia moral. No puedo dejar de evocar la figura cumbre de Maimónides, otro hijo ilustre de esa Córdoba, fuente de sabiduría, cuyo vasto conocimiento abarcó la filosofía, la teología, la medicina y el derecho. Su capacidad para armonizar la sabiduría clásica con el pensamiento religioso, su búsqueda incesante de la verdad a través del intelecto, lo convierten en un ejemplo perenne de diálogo y síntesis del saber.

Y cómo no sentir la presencia del Inca Garcilaso de la Vega, hijo de cordobés y cordobés por propia decisión, cuyos restos nos honran en la Capilla de las Ánimas de la Mezquita Catedral de Córdoba, lugar en el que quiso reposar y cuya pluma mestiza unió dos mundos, dos culturas, en una narrativa que celebra la riqueza de la diversidad y la complejidad de la identidad. Su obra es un testimonio elocuente de la fertilidad que surge del encuentro entre diferentes tradiciones. Estos tres nombres, Séneca, Maimónides y el Inca Garcilaso representan pilares fundamentales de la cultura hispanoamericana y universal, y me siento profundamente honrado de que mi ingreso a esta Academia se vincule a su legado.

Y luego está ella, mi Córdoba natal, crisol de culturas donde convivieron en un tiempo, no exento de tensiones, pero también de fructíferos intercambios, cristianos, musulmanes y judíos. Esta ciudad milenaria, que respira historia en cada una de sus piedras, sigue siendo un símbolo de apertura, de encuentro, de la posibilidad de construir puentes entre diferentes formas de



entender el mundo. Su espíritu multicultural late hoy con la misma fuerza, recordándonos la importancia de la tolerancia y el respeto mutuo.

Es precisamente en este espíritu de Córdoba, ciudad de las tres culturas, donde reside la esencia de la transferencia de conocimientos y la solidaridad. El saber florece cuando se comparte, cuando cruza fronteras, cuando se nutre de diversas perspectivas. La historia de esta ciudad nos enseña que el diálogo y el intercambio intelectual son motores fundamentales del progreso humano en un mundo cada vez más interconectado, la capacidad de compartir ideas, experiencias y descubrimientos se vuelve esencial para abordar los desafíos que enfrentamos como sociedad global.

La transferencia de conocimientos no es un acto unidireccional; es un diálogo constante, un intercambio enriquecedor que nutre el pensamiento y promueve la innovación. Al reunir a doctores de diversas disciplinas y procedencias, esta Academia se convierte en un espacio privilegiado para ese diálogo, para la generación de nuevas ideas y para la construcción de un futuro más informado y justo.

Ligado intrínsecamente a la transferencia de conocimientos se encuentra el valor fundamental de la solidaridad que es el cimiento ético que sostiene la construcción de un mundo más justo y equitativo. Es la conciencia de nuestra interdependencia, la voluntad de tender la mano al otro, de compartir nuestros recursos y nuestro conocimiento para el bien común. En un mundo cada vez más complejo e interconectado, la solidaridad se erige como un valor indispensable para afrontar los desafíos globales. La Academia, al promover la colaboración y el intercambio, fomenta también esa solidaridad intelectual y humana que trasciende fronteras y culturas.

Ingresar en esta prestigiosa Academia Hispanoamericana de Doctores me compromete aún más con estos principios. Asumo con profunda responsabilidad la tarea de contribuir, desde mi



humilde lugar, a la transferencia de conocimientos, al fomento del diálogo intercultural y a la promoción de la solidaridad entre los pueblos.

Por último, decirles que mi trayectoria vital está íntimamente unida a la seguridad y salud en el trabajo y a Hispanoamérica, especialidad que me gustaría poder desarrollar en esta Academia, ya que la seguridad y la salud son derechos fundamentales de los trabajadores y por ello de la persona y como consecuencia un pilar básico de la justicia social. Siempre le digo a mis alumnos y hoy quiero reiterarlo en este solemne acto que sin Seguridad y Salud no puede haber Justicia Social ni Derecho del Trabajo pleno y sin estos no existe un estado de derecho pleno.

Además, Justicia Social, es el lema de mi profesión primigenia, Graduado Social que este año cumple sus 100 primeros años, a través de cual llegue a la entonces Seguridad e Higiene en el Trabajo, que se convirtió junto a las relaciones industriales y las ciencias del trabajo en el eje básico de mi experiencia vital y profesional.

Termino, agradeciendo de corazón a los miembros de la Academia por esta distinción que me llena de orgullo. A mi familia, amigos y colegas, cuyo apoyo constante ha sido fundamental en mi trayectoria. Y a esta Córdoba que llevo siempre en el alma, fuente inagotable de inspiración y referente de convivencia.

Espero estar a la altura de este honor y contribuir activamente a los nobles fines de esta institución, inspirándome siempre en el legado de Séneca, Maimónides, el Inca Garcilaso, en la Justicia Social y en el espíritu abierto y solidario de mi querida Córdoba.

He dicho.

Dr. Rafael Ruiz Calatrava  
Académico de Honor

Madrid, 29 de abril de 2025